

### *Columna de la directora*

Presentamos con sumo placer el segundo número de la Revista Otra escena. Esperamos que sea un signo de continuidad de un deseo por la polémica, la reflexión y el cuestionamiento del psicoanálisis en su relación con la contemporaneidad.

Encontraremos en estas páginas las preguntas por la trasmisión del psicoanálisis, el lugar del analista y la complejidad de la interpretación en tanto acto.

Pareciera que estamos de acuerdo en que en nuestra práctica se trata de la singularidad del sujeto, en muchos ámbitos se repite como cantaleta la frase de Lacan que dice que el fin de análisis es la producción de la diferencia absoluta. Sin embargo, la discusión se abre en cuanto se toca el tema de la historia, de los procesos sociales, de la transmisión institucional y de la autorización del Psicoanalista. Allí, empezamos a patinar. ¿Qué clase de saber es el del Psicoanálisis? ¿Se puede decir que hay un saber? ¿Si lo hay, de qué clase es? Es un saber posible o es un saber paradójico? ¿Qué se produce allí en el dispositivo psicoanalítico? Y esto lleva a la pregunta por el analista. ¿Qué sostiene el psicoanalista? ¿La lógica de una interpretación? ¿Un acto? ¿Ese lugar, cómo se toma? ¿Autorizado por una institución académica? ¿Por la institución del Pase? ¿Por el reconocimiento del Estado?

Repetimos que el Psicoanálisis no es un saber académico y que es ajeno a las universidades, pero en el momento en que la institución interviene en su afán de control de las diversas prácticas, especialmente las de la “salud”, los y las psicoanalistas se apresuran a mostrar sus títulos de médicos, psiquiatras o psicólogos para respaldar con esos saberes su acto psicoanalítico frente al Estado o a los colegios profesionales. Sucede en

Costa Rica frecuentemente y hasta en Francia, que tiene una tradición psicoanalítica incomparable. Sabemos que el Estado intervino en esas prácticas.

¿Nos habla esto de algo inasimilable en la posición misma del psicoanalista, de algo insoportable que de pronto se estaría dispuesto a abandonar, dispuesto a entregar al control ya sea estatal o académico? Es en este punto donde surge la figura de Antígona en su soledad, caminando hacia su propia muerte, dispuesta a pagar el precio de su transgresión, de la aplicación de un sentido de justicia absolutamente particular, lo cual es una contradicción con la institución de la Ley civil. La belleza de Antígona es la belleza del horror, que lo hace soportable. ¿Es que es así el Psicoanálisis, es que lo que se juega realmente en un psicoanálisis requiere de esa posición de resistencia (Foucault) que Antígona detenta?

Invitamos a nuestras lectoras y lectores a iniciar la polémica en nuestra sección de “cartas de los lectores y lectoras” que será el prelude de un blog en internet que nos permita hablar abiertamente de estos temas que generalmente se tratan solamente en la teoría y muy poco en la cotidianidad de nuestra práctica.

Estaremos recibiendo sus inquietudes en el correo:

[priscilla.echeverria@psicoanalisiscr.com](mailto:priscilla.echeverria@psicoanalisiscr.com)

*Priscilla Echeverría Alvarado, Directora*